

# partacu

*Revista Socialista*

Director: F. Ferrándiz Alborz



## SUMARIO

### EDITORIALES:

- 1.<sup>o</sup>—Teruel, un símbolo.
- 2.<sup>o</sup>—El pleito interno de la U. G. T.
- 3.<sup>o</sup>—Dimitroff contra la Unidad.
- 4.<sup>o</sup>—La Unidad Sindical del movimiento Obrero Internacional.
- 5.<sup>o</sup>—El Líder del Fascismo chileno.

Pablo Iglesias.

Nuestros Propósitos . . . . . Pablo Iglesias.

El Partido Marxista único en Francia. Edmond Lestaevel.

Notas de un Soldado . . . . . Antonio Escribano.

Nuestro Ejército . . . . . F. Ferrándiz Alborz.

### AUTORES Y LIBROS

"El Crimen de Europa" de Manuel D. Benavides.—F. F. A.

*Número 7*

*Alicante*

*1'50 Ptas.*



La  
de la  
que  
fe en  
para  
cansa  
lar e  
capa  
últim  
el co  
ner l  
raje,  
tamo  
tiend  
D  
las c  
de la  
ta de  
milit  
victo  
fruto  
blar



# *Espartaco*

## *Revista de Afirmaciones*

ALICANTE, 1 DE ENERO DE 1938

Precio: 1'50 Pesetas

PUBLICACIÓN MENSUAL

## :: EDITORIALES

### Teruel, un símbolo

La reconquista de Teruel por el ejército de la República ha venido a demostrar, que el optimismo del pueblo español, su fe en la causa que defiende y su fortaleza para llegar rápidamente a la victoria, descansan sobre realidades. El Ejército Popular es una realidad disciplinada y eficiente, capaz de sorprender al Mundo, y con su última victoria, proclama que si con solo el coraje del pueblo hemos podido sostener la invasión fascista, ahora, con el coraje, la disciplina y la capacidad técnica estamos en vísperas de poner fin a la contienda, con la derrota total del fascismo.

Deliberadamente no queremos analizar las consecuencias tácticas que para el futuro de la guerra se desprenden de la reconquista de Teruel. Eso queda para la autoridad militar, que si supo preparar y conseguir la victoria, con mayor motivo sabrá sacar los frutos de la misma. Tampoco queremos hablar de la reacción moral que ha experi-

mentado el pueblo después de tan señalado triunfo. A la vista de todos están los efectos. Si bien en algunos sectores propicios a la frivolidad se ha dado un tono de verbena al regocijo general, lo cierto es que el pueblo de la España leal se ha mostrado a tono con el gran acontecimiento, y tenemos pruebas morales suficientes para afirmar, que el pueblo de la España dominada por los facciosos festeja en silencio esa misma alegría precursora del triunfo.

Hay un hecho que queremos hacer resaltar, porque lo consideramos demostración elocuente de la madurez de nuestro ejército.

Es preciso hacer destacar, que los Jefes del cuerpo de ejército victorioso, se han abstenido de hacer ostentación de su victoria, propalando sin ton ni son declaraciones de prensa, haciendo discursos de retablo de feria, halagando la vanidad de ciertos sectores políticos. La victoria de Teruel, en este aspecto, es de una seriedad y de una limpieza de usos militares que llena de satisfacción a los sectores antifascistas que verda-



deramente sienten la tragedia de España.

Los jefes responsables de esta operación militar han demostrado lo que, a fuer de sabido, parecía haberse olvidado, que los militares que prodigan mucho la lengua son, además de malos militares, pésimos políticos. Los militares, mientras se hallen al frente del ejército, no pueden hablar de su actuación sino como militares, y como esta actividad tiene una posibilidad muy escasa de publicidad, el buen militar se caracteriza por su parquedad en el hablar. Para frenar las desviaciones inevitables en estos casos son las disposiciones que el Ministerio de Defensa Nacional ha decretado, prohibiendo el exhibicionismo político de los militares y censurando en la prensa y en los actos públicos todo lo que signifique halago político de los jefes militares.

La guerra nos ha enseñado lo suficiente para saber a qué atenernos sobre la significación política de muchos jefes de ejército y de lo que significa el ejército para ciertos sectores políticos. Para nosotros, el ejército, brazo armado del pueblo en la defensa de nuestra integridad territorial y baluarte de nuestras libertades y conquistas democráticas, tiene una misión militar que cumplir que se halla por encima de los partidos. Por consiguiente, el jefe militar que haga ostentación de su significación política y condicione su acción militar al interés del partido al que por convicción o conveniencia se halle afiliado, está demás en el ejército. Y quienes jalean a los jefes militares con profusión de retratos y entrevistas periodísticas, para hacer ver que tales jefes son de determinado color político, son unos falsos defensores de la unidad inquebrantable del pueblo español en las trincheras y en la retaguardia.

La victoria de Teruel se ha caracterizado por ser, además de una gran victoria moral y material, una victoria de estricta limpieza en la moral militar. Lo malo es, que mientras los jefes que han llevado al ejército del pueblo a la victoria guardan un silencio demostrativo de su sentido de respon-

sabilidad y de su capacidad técnica, otros, que hasta la fecha nada han demostrado, se pavonean prodigando declaraciones, alentados por una prensa empeñada en hacer del ejército un elemento de dominio en vez de un instrumento de liberación.

### **El pleito interno**

#### **de la U. G. T. -**

Se ha dado una solución al problema de tendencias que se debatía en el seno de la Unión General de Trabajadores. No creemos que esa solución sea justa pero puede llegar a serlo. La sinceridad y lealtad en la conducta serán garantía de justicia en la solución que se ha dado, pues sin lealtad fallan todas las soluciones por muy justas que ellas sean. Pero esta solución, cuya justicia depende, insistimos, de la lealtad del comportamiento de los hombres que integran la nueva Ejecutiva con el imperativo de unidad y de respeto a la obra revolucionaria de las masas, ha enseñado muchas cosas que conviene comentar, para que no pasen desapercibidas ante la conciencia de la clase trabajadora.

Para nosotros el pleito interno de la U. G. T. era un pleito de tendencias. Los partidos políticos obreros y las organizaciones sindicales no tienen un criterio uniforme ante el proceso de la revolución social. En los mismos orígenes de toda organización obrera se presentan matices diferenciales en la interpretación del hecho revolucionario, que a medida que crece el movimiento obrero se agudiza más y más hasta llegar a la estructuración de tendencias. Son las clásicas derechas, centro e izquierda que permanecen unidas contra el enemigo común pero se escinden al ser una realidad la conquista del poder. En España se ha presentado ese fenómeno social como en el resto del mundo. En la Unión General de Trabajadores ha tenido mayor repercusión esa pugna, por cuanto por su significación en el control y dirección de la economía nacional, en la actual etapa re-



volucionaria, donde ella se incline allí estará la potencialidad constructiva de la nueva organización social de España.

La anterior Ejecutiva de la U. G. T., tenía una concepción revolucionaria del movimiento obrero español y se dedicó, no solo a consolidar las conquistas realizadas por la clase trabajadora, sino a encauzar la vida social de España hacia un régimen socialista. ¿Era indispensable rectificar el ritmo revolucionario de la clase trabajadora para hacer concesiones a ciertos poderes exteriores que a dicha rectificación condicionaban su ayuda a nuestro derecho? Este es el fondo del problema. Nosotros creemos que no hacía falta hacer ninguna concesión, y la realidad nos ha demostrado, que con el contrabalance de las fuerzas internacionales en pugna y con la elemental ayuda que podamos recibir del exterior, a pesar de la no intervención, el designio de nuestra revolución puede cumplirse plenamente. Es más; creemos que en el respeto a la obra revolucionaria de la clase obrera organizada estriba la garantía de nuestro triunfo contra el fascismo.

La campaña desencadenada contra el camarada Francisco Largo Caballero respondía a una consigna de compromisos internacionales. Se quiso y se quiere aún sacrificar la revolución española a intereses de equilibrio de las grandes potencias europeas, pero los hechos son superiores a los hombres. La Revolución Social Española sigue su curso a pesar de los frenazos de los radicales a todo trance en tiempos de bonanza. Querer cambiar el ritmo de la revolución española equivale a desembocar en el 17 de Julio de 1936, y eso es un absurdo que no cabe en la cabeza de ningún antifascista.

De ahí que la posición de los hombres vale en cuanto se colocan en el centro del devenir histórico de la revolución. A nosotros se nos ha llamado personalistas porque hemos defendido la posición revolucionaria socialista, cuyo líder ante la opinión pública era el camarada Largo Caballero. Nos decían personalistas quienes han

invadido las paredes de todos los pueblos de la España leal con retratos de líderes que, si algún valor pueden tener en la actualidad, es el de su valor personal, pues su significación en el movimiento social español es completamente desconocido. Pero como los verdaderos revolucionarios son los que se colocan en el centro de los hechos, cuando ha llegado el momento de fijar posiciones personales se ha comprobado lo siguiente: Quienes nunca alardearon de sacrificios personales, por cuanto el sacrificio es un deber revolucionario que no debe servir para especulaciones partidistas, se sacrificaron incondicionalmente, por cuanto consideran que en los problemas de la Revolución Social el movimiento obrero lo es todo, y por encima de todo hay que salvar la unidad de acción de las masas obreras organizadas. Este es el caso de Francisco Largo Caballero. Mientras que los que a todas horas hablaban de sacrificarse, cuando ha llegado la hora se han mantenido en la misma posición personal de siempre, porque valoran su significación revolucionaria con un criterio de contenido absolutamente personalista.

Los hechos nos han demostrado que era en los sectores comunistas y simpatizantes donde radicaba el personalismo. Hicieron de su odio a Caballero una consigna política. La historia no les ha enseñado nada. Ayer llamando traidores y socialpatriotas a Citrini, Jouhaux, Adler, etc., hoy llamándolos para la concordia. Ayer llamando a Caballero el Lenin español, ahora tratando de desprestigiarlo ante las masas. Para ellos el movimiento revolucionario es una cuestión personal. No sería extraño que, dentro de poco, cuando Caballero, por haberse situado en el centro de los intereses vitales de la clase trabajadora, ocupe de nuevo el puesto oficial de líder del movimiento, los energúmenos de hoy lo aclamen como el nuevo Lenin. Cuando el hecho llegue, nosotros continuaremos en el puesto de siempre, salvando el movimiento obrero de la irresponsabilidad de quienes, en el



proceso revolucionario, solo ven ambiciones personales.

### **Dimitroff contra a Unidad**

Así es. Por muy doloroso que sea para la clase trabajadora, hay que declarar, que los dirigentes de la III Internacional han dado un paso en falso en sus maquinaciones sobre la unidad, para convencer, a quien no estuviera convencido, que toda la literatura empleada para hacer comprender a las masas la necesidad inaplazable de llegar a la unidad del proletariado internacional, ha sido pura bufonada, una consigna más gastada y sacrificada en aras a la confusión y a la hipocresía táctica.

En la conmemoración del 20 aniversario de la Revolución Rusa, Dimitroff pronunció las siguientes palabras: «Stalin tiene razón al decir: «ES IMPOSIBLE TERMINAR CON EL CAPITALISMO SIN ANTES TERMINAR CON LA SOCIALDEMOCRACIA EN EL MOVIMIENTO OBRERO». El alcance de esta afirmación es bien claro. No hay lugar a dudas. Primero contra los socialistas, después contra el capitalismo. Y las deducciones a sacar son bien elocuentes. La unidad, la propaganda en pro de la unidad difundida por los comunistas, tiene un objetivo bien definido, para llegar al cual, la unidad con los socialistas es un medio y no un fin.

Las consecuencias de tales palabras, dichas por la autoridad máxima de la III Internacional, campeón ayer de la unidad, Dimitroff, no se han hecho esperar. El país de mayor movimiento unitario y de mayor posibilidad unitaria entre las dos tendencias obreristas marxistas, Francia, ha visto romperse las relaciones de unidad que existían entre socialistas y comunistas. Esta ruptura de relaciones significa la decapitación de la unidad internacional del movimiento obrero marxista. Porque, a excepción de España, por las circunstancias que atravesamos, ¿en qué otro país existe una posibilidad de unión proletaria si no es en Francia? Pasemos revista a los diferentes

países de Europa y América, y comprobaremos que donde el movimiento obrero marxista no ha sido estrangulado por el fascismo, se halla controlado y dirigido por los socialistas, de una manera tan predominante, que el movimiento comunista significa bien poco como fuerza organizada. Sólo en Francia existía la posibilidad de un trato en pie de igualdad, por cuanto los dos partidos, el Socialista y el Comunista, estaban respaldados por una fuerza eficiente en cantidad y calidad. Y es en Francia donde han surtido inmediato efecto las inconultas declaraciones de Dimitroff. Pero no solo un efecto contraproducente en el terreno de la unidad, sino contraproducente a la vez para el prestigio del Partido Comunista Francés, el que, en la segunda vuelta de las elecciones últimamente celebradas, ha visto descender su votación casi en un cincuenta por ciento en relación a la primera vuelta. Esta es la respuesta de la clase obrera a los enemigos de la unidad.

Para nosotros no hay vuelta de hoja. Si los socialistas no somos garantía para los comunistas en la lucha contra el capitalismo, ¿por qué se nos busca para la unidad? Pero la comedia descende de tono, para convertirse en una astracanada Muñozseca, cuando vemos que en España, pero muy especialmente en Francia, los comunistas buscan la unidad hasta con las organizaciones católicas, creadas exprofesamente para destruir el movimiento marxista.

No. Comedias no. Los socialistas no servimos para representar comedias. Queremos la unidad pero sin maniobras, con absoluta lealtad. Queremos la unidad porque ella es el arma indispensable del proletariado en su lucha contra el fascismo. Y consecuentes con ese imperativo de clase, nos opusimos a la escisión del Partido Socialista en 1920, escisión defendida y llevada a cabo por los comunistas; nos opusimos a la creación de la C. G. T. U. por el Partido Comunista, porque ella se proponía dividir la unidad sindical del proletariado; nos opusimos al último engendro



del Partido Marxista Unico de Jaén, engendro que aprobó el Boureau Político del Partido Comunista, aunque luego rectificó, ante la amenaza de la Ejecutiva del Partido Socialista de romper toda relación con los comunistas sobre la unidad.

La tradición unitaria del proletariado es la bandera más honrosa del Partido Socialista Obrero Español. Nadie nos puede echar en cara, lo decimos con el máximo orgullo, que hayamos contribuido en lo más mínimo a dividir a la clase obrera. Por eso podemos decirle al camarada Dimitroff, que sus palabras son enemigas de la unidad y, por consiguiente, si hacen algún servicio es al enemigo de nuestra clase. Los camaradas comunistas han dicho hasta la saciedad, que los enemigos de la unidad son aliados del fascismo. Estas palabras definen exactamente la actitud asumida por el líder comunista Dimitroff.

### **La Unidad Sindical del Movimiento Obrero Internacional**

Mucho se ha escrito, pero muy a la ligera, sobre el ingreso de los sindicatos soviéticos en la Federación Sindical Internacional. El problema es de una trascendencia sindical tan enorme; afecta tan directamente al movimiento revolucionario obrero de todos los países, que creemos necesario documentar a nuestros camaradas recurriendo a su fuente de origen, es decir, a los camaradas Jouhaux, Schevenels y Stolz, designados por la F. S. I. para entablar negociaciones con los camaradas rusos.

Queremos recordar, que la Sindical Roja, fué creada exclusivamente para deshacer la Federación Sindical Internacional, a la que denominaban los dirigentes del movimiento comunista Sindical amarilla, social-patriota, reformista, etc. Al cabo de un ciclo de unos diecisiete años, las fuerzas obreras vuelven a su primitivo cauce, se reconoce el error cometido al crear una central sindical internacional que desde su origen tenía un contenido escisionista, y se

reanuda la unidad como base indestructible de victoria contra el fascismo.

A su regreso de Moscou, el camarada Jouhaux, Secretario General de la C. G. T. Francesa hizo unas declaraciones al periodista camarada Daniel Meyer, que transcribimos a continuación:

#### **Por qué hemos ido a Moscou**

—Hemos ido a Moscou— dice Jouhaux— cumpliendo una decisión del Congreso de Londres de la F. S. I., por la que esta central debía entablar relaciones con las centrales nacionales que aún no se habían adherido a ella, y en procura de su filiación. Sobre la base de esta resolución, y después de la aceptación de la Central Sindical Rusa, es que hemos ido a Moscou. No se trata del problema de la unidad sindical internacional, en el sentido de una relación de la F. S. I. con la Sindical Roja, SE TRATA DE LA ADHESIÓN DE LOS SINDICATOS RUSOS, COMO UNA REALIZACIÓN DE LA UNIDAD INTERNACIONAL. Cuando una central nacional se adhiere a la F. S. I., es indudable que se da un paso hacia la unidad internacional del proletariado.

#### **Cómo se hace el ingreso de los sindicatos rusos -**

Se ha difundido interesadamente el que existen ciertas cláusulas secretas, misteriosas, que condicionan el ingreso de los sindicatos rusos. Las palabras de Jouhaux no pueden ser más terminantes al negar tal especie y al declarar las condiciones de dicho ingreso.

—No hay ningún documento secreto, ninguna cláusula secreta. ES DENTRO DE LOS ESTATUTOS DE LA FEDERACIÓN SINDICAL INTERNACIONAL QUE LA CENTRAL SINDICAL RUSA HA SEÑALADO LAS CONDICIONES EN QUE QUIERE REALIZAR SU INGRESO. El documento final no ha sido publicado por una razón bien simple: ha de ser puesto a la ratificación del Presidium de los sindicatos soviéticos, del Boureau y del Consejo General de



la F. S. I. Así lo requiere el trámite. El documento será publicado cuando los organismos responsables lo hayan conocido. El publicarlo ahora sería inconveniente.

#### Las discusiones en Moscou

—Schevanels, Stolz y yo expusimos a la delegación rusa, compuesta por la camarada Nicolaievna y los camaradas Schverník y Moskatov, el sentido de las resoluciones de Londres. Estos camaradas indicaron las condiciones del ingreso de sus sindicatos. Nosotros, en una resolución común, hicimos acta de la proposición de los camaradas rusos, reconociendo que ella estaba dentro de los estatutos de la F. S. I., precisando que si por alguien se necesitara la realización de un congreso extraordinario de la F. S. I., este tendría lugar después del ingreso de los sindicatos rusos. Ahora solo falta que el Presidium de los sindicatos rusos, el Bureau y el Comité General de la F. S. I. examinen, con toda independencia, las proposiciones. Si son aceptadas, el ingreso se hará definitivo. Las discusiones se han desarrollado con absoluto respeto a la independencia de los dos organismos, lo mismo en lo que se refiere a las decisiones tomadas, habiéndose observado las normas de la democracia sindical.

#### La situación de las otras secciones de la Sindical Roja

¿Cuál sería la situación de las otras secciones de la Sindical Roja? Si el ingreso de los sindicatos rusos en la F. S. I. llega a ser un hecho, lógicamente se desprende, que ya no tienen razón de existir las demás secciones nacionales de la Sindical Roja, Jouhaux dice:

—Nosotros no hemos recibido, absolutamente, ningún mandato de discusión. Ahora bien: podemos creer, que una vez que la Central Soviética haya ingresado en la F. S. I., no hay razón para que existan sindicatos de oposición en el movimiento obrero de otros países.»

.....

Hasta aquí las palabras del camarada Leon Jouhaux. No obstante que una de las cláusulas del acuerdo «respeto la autonomía» de las centrales sindicales en los países donde aún no existe la unidad, del contenido de las resoluciones adoptadas se desprende la importancia que para la unidad sindical internacional tienen los acuerdos de Moscou. Podríamos señalar contradicciones, detalles que no se hallan muy de conformidad con la buena intención demostrada en los últimos procedimientos, pero ellos no podrían nublár jamás esta verdad incontestable: si los sindicatos rusos ingresan en la F. S. I., lógicamente debe desaparecer la pugna sindical que aún existe en muchos países. Y ese sería el paso definitivo para la unidad de acción y de pensamiento del movimiento sindical obrero.

#### El líder del fascismo chileno

La República de Chile, la de más acabada estructuración capitalista entre las repúblicas hispanoamericanas, está pasando por un período de agudización en su proceso de lucha de clases. Las fuerzas democráticas han constituido el Frente Popular, y el partido conservador, de una significación totalmente católica y el naciismo han formado otro bloque en el que se integran todas las fuerzas reaccionarias del país.

Los elementos fascistas, consecuentes con su significación antidemocrática, no se han dirigido públicamente al país hasta no encontrar el tipo de hombre que, mutatis mutandi, pueda imitar al Duce o al Fuhrer en su teatralismo populachero. Parece que al fin han hallado al hombre. Nada menos que al excoronel Carlos Ibáñez, exdictador militar de Chile.

Los fascistas chilenos (ellos se llaman nacistas por la influencia germana en el desarrollo social chileno), tienen su caudillo, y éste se ha dirigido en un manifiesto al pueblo explicando su programa y pidiendo el apoyo necesario para cumplirlo. Y en el caso del excoronel Ibáñez no po-



día faltar lo que es denominador común del fascismo; la demagogia.

Este personajillo, cuya vida es una historia de traiciones, latrocinios y peculados de toda naturaleza, sale ahora por los fueros de «la justicia social», y se propone nada menos que salvar a Chile de las garras del imperialismo. Y el lector que conozca la actuación del fatídico excoronel Ibáñez durante su dictadura, se llenará de estupor, y es natural que exclame: ¿Pero será verdad que tales palabras haya pronunciado este individuo? ¿El pueblo chileno, soportará en silencio que un amoral; que un sargentón iletrado como este excoronel Ibáñez, haciendo caso omiso de su pasado, se atreva a pronunciar tales palabras y las dirija al pueblo chileno como exponente de su programa en favor del fascismo? Nosotros creemos que el pueblo de Chile, especialmente su clase trabajadora, tiene la suficiente memoria para imposibilitar que prosperen los manejos del líder que han elegido los fascistas.

El pueblo de Chile no puede olvidar, que Carlos Ibáñez fué encaramado en la Presidencia de la República por un grupo de oficiales jóvenes que creyeron en su palabra de honor, pero a quienes traicionó y persiguió tan pronto se vió en el sitial de dictador; el pueblo chileno no puede olvidar, que durante la dictadura de Ibáñez, las organizaciones obreras fueron perseguidas hasta declararlas ilegales, los líderes más caracterizados deportados, confinados en islas inhospitalarias o asesinados a traición; que durante su despotismo, los estudiantes fueron acosados y la prensa liberal e independiente clausurada u obligada por la fuerza a expresar manifestaciones favorables a la dictadura; el pueblo chileno no puede olvidar, que durante la dictadura del tristemente célebre excoronel Ibáñez, se hizo granjería, para allegados y adula-

dores de su gobierno, de las rentas del Estado. El pueblo chileno no olvidará jamás que durante la dictadura de Ibáñez, ese personaje ignorante y bruto, se hipotecó la economía nacional a los trusts norteamericanos con empréstitos ignominiosos, y es el mismo personaje que sale ahora por los fueros de la lucha contra el imperialismo que él sirvió de rodillas para satisfacer la voracidad de las oligarquías que le encumbraron.

Como una protesta contra tanta inmoralidad, contra un antipatriotismo tan manifiesto, es que se sublevó la ciudadanía chilena y arrojó al dictador de su sitial. Y si salvó la vida fué porque, como cobarde, se puso en fuga cuando sintió los primeros síntomas de la protesta popular. Y es a este siniestro personaje, auténtico caudillo bárbaro de la patología política hispanoamericana, que los fascistas chilenos han elegido de caudillo. Un traidor al ejército, asesino de obreros, zafio menospreciador de la cultura, lacayo incondicional del imperialismo, que hizo befa de la dignidad de su patria. Este bruto es el que ahora habla, o le hacen hablar, de justicia social, de lucha contra el imperialismo, de patriotismo, etc. ¿Qué chileno con la mínima parte de criterio social, amante de su país, puede hacer caso de las palabras de este sujeto?

No faltarán en Chile personas que le sigan; la aristocracia católica feudal enemiga de todo progreso, la burguesía que pone sus intereses especulativos por encima de la dignidad y el progreso de su país, pero las personas honradas repudiarán a este caudillo fascista, causante individual de mayor relieve del estado actual de anarquía política y económica en que se debate Chile. Sólo el detritus social de Chile puede estar al lado de este caudillo, fiel reflejo de la inmoralidad existente en el seno del régimen capital en descomposición.



# PABLO IGLESIAS

El nueve de diciembre se cumplió el doce aniversario de la muerte del fundador del Partido Socialista Obrero Español y de la Unión General de Trabajadores, Pablo Iglesias, el Abuelo, como con cariño le llamamos todos.

Nuestro homenaje a este hombre símbolo no tiene nada de rito. En todos los momentos de la vida española; en los años de la lucha civil; en las actuales horas trágicas

de la guerra, lo hemos tenido y lo tenemos presente, porque en Pablo Iglesias se funden integralmente las esencias de la significación nacional e internacional de nuestra lucha contra el fascismo.

Lo que el socialismo contiene como expresión de fraternidad de todos los pueblos y como personalidad de cada pueblo, tuvo en Pablo Iglesias el más consecuente adalid. Lo que el socialismo simboliza como aspiración de justicia social y responsabilidad moral, tuvo en El Abuelo el defensor más destacado. Lo que el socialismo alienta como aspiración lejana de las masas y realidad constructiva de cada hora, tuvo en Pablo Iglesias el portavoz abnegado, que todo lo entregó para la emancipación de su clase y para la libertad de su pueblo.

Por la grandiosidad de su pensamiento y de su acción, su recuerdo es inmortal en la historia del proletariado. Sus palabras tienen actualidad y el recordarlas, hacerlas presentes para que nos sirvan de guía, creemos es el mejor de los homenajes que podamos hacerle. Y a la vez es útil recordar sus palabras. En estos tiempos de confusión, cuando se

quiere hacer del marxismo una red arbitraria de argumentos para justificar todas las traiciones, nosotros queremos recordar la palabra clara del Abuelo, temperamento obrero, sensibilidad obrera, emoción obrera, mentalidad obrera, que hizo del marxismo el instrumento de acción para la emancipación de la clase trabajadora española.

Reproducimos a continuación su trabajo «**Nuestros Propósitos**», que transcribimos de su libro «**Reformismo Social y Lucha de Clases**». Léanlo con meditación los trabajadores, para que no olviden que la instrucción que debe recibir la clase trabajadora tiene como finalidad, según palabras del maestro, hacer de cada obrero, «**UN BUEN SOLDADO DE SU PROPIA CAUSA**».



# NUESTOS PROPÓSITOS

Por PABLO IGLESIAS

El antagonismo de clases, eje sobre el que han girado todas las sociedades históricas, ha perdido ya la complejidad de otros tiempos y se presenta hoy reducido a su expresión más sencilla, a la lucha entre dos solos bandos; uno, compuesto de detentadores de todos los medios de producción; otro, formado de los que carecen en absoluto de ellos; esto es, de una parte, burgueses; de otra, obreros.

La evolución económica, es decir, el desarrollo del actual sistema de producción, al par que marca y acentúa cada vez más el antagonismo de las dos clases existentes, reduce de día en día la burguesa y aumenta considerablemente la proletaria, demostrando al propio tiempo que mientras los individuos de ésta son necesarios, indispensables a la producción, los de aquella van adquiriendo de momento en momento un carácter parasitario.

Pero el desenvolvimiento del actual sistema económico no sólo ha realizado esto, sino que al llegar a su término, ha desarrollado de tal modo las fuerzas productivas, que lo que hasta hoy fué fundamento y base del antagonismo de clases—la falta de productos bastantes para satisfacer las necesidades principales de todos los individuos—ha desaparecido por completo, haciendo por esto mismo posible y necesario armonizar el modo de producción (social) con el modo de apropiación (social también).

Llegadas las cosas a este punto, no hay necesidad de ser profetas para anunciar que la muerte de la burguesía como clase, no ya se acerca sino que viene a pasos de gigante, y por consiguiente, que la hora de la desaparición de los antagonismos sociales y la era de paz y de armonía entre los hombres está muy próxima. Pero por próximo que se halle este suceso, por grande que sea la fuerza que el desenvolvimiento económico preste por sí sólo para hacerle surgir, no es dable a la clase trabajadora esperar cruzada de brazos a que el movimiento evolutivo llegue a su término, es decir, a que el desarrollo capitalista reduzca a los poseedores de todos los medios de producción a un grupo completamente reducido e inútil. Al contrario, en estos momentos de crisis social, en que los proletarios sufren agudísimos dolores, crueles tormentos, terribles angustias y espantosas miserias, es cuando más les urge, cuando más les precisa, cuando se les impone con fuerza abrumadora acelerar el desenlace, abreviar las últimas faces del actual sistema económico.

No queremos decir con esto que el antagonismo de clases pueda desaparecer merced al antojo de una agrupación más o menos numerosa, más o menos convencida de los ideales que defiende; nada de eso; nosotros sabemos que las ideas no triunfan, no llegan a ser realidades, interín las condiciones materiales de que aquéllas son fiel reflejo no existan previamente. Lo que queremos manifestar al decir que urge a la clase obrera acelerar el término de su esclavitud, es que debe organizarse, fijarse bien en su situación, adquirir conciencia de sus intereses, y, con arreglo a lo que estos demandan, no encontrarse sorprendida por los hechos económicos, sino preverlos, encauzarlos cuanto pueda, deteniendo, en lo que sea posible, sus malos efectos, y facilitando el desarrollo de su lado bueno; en una palabra, hacer frente a todo aquello que tienda a perjudicarla, y ayudar y contribuir con su esfuerzo a cuanto en poco o en mucho favorezca la terminación de su dependencia.



Ahora bien; para que la clase asalariada llegue a adquirir cabal conocimiento de su estado y de sus intereses; para que logre, si no dominar, siquiera prever los hechos económicos y sacar de ellos todo el partido posible para su causa, es necesario de todo punto que el antagonismo de clases sea comprendido totalmente por los cerebros obreros. La lucha económica que ha ya tiempo mantienen, ha despertado en ellos el espíritu de clase y hécholes conocer, por decirlo así, los primeros rudimentos de aquel antagonismo; pero si la lucha de clases se engendra y nace en el terreno económico, desarróllase y termina en el terreno político, por más que hasta última hora se mantenga simultáneamente en ambas esferas. Por eso es indispensable, para arraigar en los trabajadores el espíritu de clase, que la lucha económica ha hecho nacer en ellos, llevar su acción, como tal clase, al campo político. Completando en él su educación revolucionaria, verán con entera claridad el lazo estrecho, la comunidad de intereses que une a todos sus explotadores, a todos sus verdugos, sea la que quiera la profesión que ejerzan y el partido burgués en que militen. En él verán, principalmente, cómo el mecanismo gubernamental no está montado para garantizar los intereses de todos, sino para servir y favorecer los intereses de una clase; cómo los Gobiernos no son encargados de defender el derecho de cuantos componen la sociedad, sino que, hechura y representación de la clase explotadora, su única misión es conservar y, en caso de necesidad, defender los monopolios y privilegios de dicha clase; cómo las leyes no son hechas por todos y para beneficio de todos; antes al contrario, son elaboradas por la clase burguesa, en beneficio exclusivo de la misma; cómo el Clero, la Magistratura, la Policía y el Ejército, ruedas todas del Poder político burgués, responden solamente a la necesidad de sancionar la explotación capitalista, de hacer cumplir todo aquello que a ésta conviene, de perseguir a los propietarios que traten de esquivarla y de someter por la fuerza a los que, hartos de sufrir y con energía suficiente para no tolerar en silencio las condiciones, cada vez más duras, que se les impone, se resisten a aceptarlas o se rebelan contra ellas. Además, la acción política obrera proporcionará otra ventaja inmediata, cual es la de desenmascarar a los hombres de los partidos burgueses avanzados, que no obstante ser tan fieles guardianes de los intereses de la burguesía como los hombres de los partidos conservadores, pretenden pasar por celosos defensores de los intereses obreros.

Y de todo este conocimiento, de todas estas verdades, resultará, como lógica consecuencia, una verdad superior: la de que, siendo el Poder político la fuerza con que cuenta la burguesía para imponerse y esclavizar al proletariado, es forzoso que éste, si quiere ser libre y arrojar de sí para siempre la vil coyunda que le oprime; si quiere alcanzar su redención, y con ella la de todo el género humano, se apodere revolucionariamente de aquel Poder, y destruyendo desde él la última clase privilegiada, convierta en propiedad social o común todos los medios de producción.

Así, pues, el primero y principal propósito de «El Socialista» será procurar la organización de la clase trabajadora en partido político distinto y opuesto a todos los de la burguesía, desde el más retrógado hasta el más avanzado; desde el absolutista hasta el republicano federal. ¿Como tratará de cumplirlos? Defendiendo resueltamente, enfrente de dichos partidos, el programa del Partido Socialista Obrero Español.

Aunque la lucha económica—la huelga—es incapaz por sí sola de librar a la clase trabajadora de la servidumbre a que está sometida por la burguesía, contribuye, sin embargo, poderosamente a preparar las fuerzas que han de llevar acabo tamaña empresa.

Ella ha sido la que ha puesto a la vista de los trabajadores la incompatibilidad de los intereses de éstos con los intereses patronales o capitalistas; ella la que ha dado a conocer a los propietarios el valor de su fuerza cuando están unidos; ella la que les ha



hecho sentir la necesidad de una organización y una disciplina; ella la que crea entre los asalariados hombres capaces de administrar y dirigir agrupaciones numerosas; ella la que les demuestra que, en las contiendas con los burgueses, las ideas de libertad y autonomía tienen un valor negativo, sirviendo tan solo para que se escuden tras ellas los cobardes y desertores de la causa del trabajo; ella, en fin, la que señala a los proletarios el camino de la acción política.

Si estos resultados ha producido y produce en nuestro país la lucha económica, que no ha adquirido aún grandes proporciones y que ha contado con una organización relativamente imperfecta, calcúlese qué beneficios podrá reportar el Socialismo revolucionario el día en que las fuerzas que tomen parte en esa lucha sean más numerosas y adquieran conciencia y unidad mayores de las que hoy tienen.

Salta, pues, a la vista la conveniencia de que los que profesamos las ideas socialistas apoyemos con todas nuestras fuerzas el movimiento económico obrero y contribuyamos a que se desarrolle y se haga poderoso y fuerte; tanto más, cuanto que teniendo dicho movimiento por objeto inmediato disminuir en lo posible la explotación de los obreros y alcanzar para éstos mayores respetos y consideración de lo que se les tiene, está en nuestro deber de socialistas y en nuestro interés de proletarios trabajar porque todo eso se logre.

Además, hay otra razón de primer orden para que la lucha económica reclame de nuestra parte atención principal y poderoso concurso.

Por el indisoluble brazo que une la acción política obrera con el movimiento económico de esta clase, llegarán ocasiones, habrán momentos en que las sociedades de resistencia, como tales, se verán obligadas a apoyar la acción política, uniéndose entonces con el Partido Socialista Obrero, como los habrá también, por la intervención de los Gobiernos, en que la lucha económica, al adquirir ciertas proporciones, se convierte en lucha política, en cuyo caso el Partido Socialista tiene marcado su puesto al lado de las sociedades de resistencia que mantengan la contienda, no sólo con los industriales, sino principalmente con el Poder burgués.

Pero entiéndase bien, que no porque en ocasiones, que seguramente se repetirán a menudo, las sociedades de resistencia tengan que colocarse al lado del Partido Socialista, y éste, en otras, al lado de las sociedades de resistencia, hemos de pedir que unas y otro figuren comprendidos en una sola organización. Nosotros creemos que aun en el caso, que se halla un tanto lejano, de que todos los trabajadores tuvieran el mismo criterio político que tienen los individuos del Partido Socialista Obrero, el movimiento económico debería tener una organización adecuada a su objetivo y la acción política otra distinta y adecuada al suyo. Con mayor motivo opinamos que esto debe suceder hoy, esto es, que el movimiento obrero tenga una organización propia para su fin, sin que para el ingreso en ella se pida profesión de fé política, admitiendo a cuantos estén conformes en disminuir su explotación y en trabajar por conseguirlo; porque si otra cosa se hiciera; si para entrar en el campo de la resistencia se exigiera determinada declaración política, aunque ésta fuera la que nosotros creemos más acertada, la del Partido Socialista, excluiríamos de ella a muchos trabajadores que, por error, militan todavía en los partidos burgueses, con lo cual, no sólo perdería el movimiento económico esas fuerzas que le son necesarias, indispensables de todo punto para alcanzar su objetivo, sino que, además, se retrasaría la educación revolucionaria de los mismos, por desconocer las enseñanzas que suministra la lucha económica.

No figuramos en el número de los que creen que la clase obrera no podrá emanciparse mientras carezca de una sólida instrucción; si esto fuera cierto, la esclavitud de



os trabajadores sería eterna. Si el obrero no gana en el actual sistema económico sino para atender mezquinamente a sus necesidades, ¿cómo es posible que pueda comprar la instrucción, puesto que ésta también se compra? Si el obrero se ve obligado a trabajar una jornada excesivamente larga, que le rinde y extenua, ¿cómo puede encontrarse en disposición conveniente para estudiar y aprender? La instrucción del obrero, una instrucción científica y completa que le haga ser hombre inteligente, útil a sí mismo y a sus semejantes, es imposible que pueda adquirirse en el sistema económico actual. Por tanto los que de veras quieran ver libre de toda preocupación e instruido al trabajador, deben trabajar por la emancipación de toda su clase, y en tanto se preparan los elementos necesarios para alcanzarla, ante la imposibilidad de una instrucción completa, darle aquélla que le haga conocer cuanto antes lo que no es hoy y lo que debe ser mañana; cuáles son las causas del mal y dónde está su remedio; en una palabra, que la instrucción que se le dé le haga ser un buen soldado de su propia causa. (1)



(1) Este trabajo es un extracto del prospecto escrito por Pablo Iglesias anunciando la aparición de «El Socialista», en marzo de 1886.

la esci  
1934 a

anterio  
comple  
mismo

Nevsk  
trogra

perfec  
contra  
mas p  
en ca  
de su  
divisi

una l  
de su  
ya no  
que la  
adher

la siti  
rista  
nistas

larse  
testim

que 3  
que p  
nista  
relaci

lizar



## EL PARTIDO MARXISTA ÚNICO EN FRANCIA

Por EDMOND LESTAEVEL

### COMO APLICA EL PARTIDO COMUNISTA FRANCÉS LAS ENSEÑANZAS DE LENIN ≡

Si se examina la política seguida por el Partido Comunista Francés después de la escisión de Tours, se comprueban dos períodos bien distintos: 1920-1934 y desde 1934 al presente.

El segundo período, es decir, el actual, aparece en formal contradicción con el anterior. Es un hecho totalmente exacto. Después de 1934, el P. C. ha modificado completamente sus métodos, su táctica, pero sus objetivos son invariablemente los mismos.

« La acción política no se semeja en nada a la acera de « la perspectiva Nevski » (acera limpia, ancha y lisa de la principal calle absolutamente recta de Petrogrado), decía Lenin recordando a Chernycheusky.

*« Lo esencial, hoy día—decía él—es que los comunistas de cada país tomen perfecta conciencia, por una parte, de los objetivos fundamentales de la lucha contra el oportunismo y el doctrinarismo « de izquierda » y de la otra de las formas particulares concretas que esta lucha reviste y debe inevitablemente revestir en cada país, de conformidad a los caracteres originales de su vida económica, de su política, de su cultura, de su composición nacional, de sus colonias, de sus divisiones religiosas, etc... »*

Desde su fundación, la Internacional Comunista ha seguido en todo el Mundo una lucha a muerte contra la Internacional Socialista. Esto es indiscutible. El resultado de su acción ha sido, que la II Internacional es actualmente débil, por el hecho de que ya no tiene secciones en Alemania, Austria, Italia, Hungría, etc... Pero al mismo tiempo que la II Internacional desapareció de estos países, desaparecieron también los partidos adheridos a la III Internacional, habiendo triunfado en ellos la insolencia fascista.

En Francia, y en los otros países europeos, aún estructurados democráticamente, la situación se presenta diferente. El Partido Socialista S. F. I. O., el Partido Laborista L. P., etc... veían crecer su fuerza de día en día, mientras que los partidos comunistas disminuían y perdían de más en más la confianza de las masas trabajadoras.

En los países escandinavos, los partidos social-demócratas pudieron así instalarse en el poder y comenzar la edificación progresiva de una sociedad más justa. Los testimonios satisfactorios que nos llegan de esos países son unánimes al respecto.

El P. C. francés, con una fuerza de 120.000 afiliados en 1920, no contaba más que 30.000 en 1934. « Venimos de muy lejos », pudo decir Marcel Cachin en un discurso que pronunció recientemente en Moscú. La política seguida por la Internacional Comunista durante esos quince años ha sido declarada como manifiestamente errónea en relación a los objetivos a alcanzar.

*« Reconocer francamente su error, decía Lenin, descubrir las causas, analizar las circunstancias que le dieron origen, examinar atentamente los medios*



*de corregir el error, he ahí la misión de un partido serio; esa es la consigna para el cumplimiento de un deber; educar e instruir a su clase y seguidamente a las masas. »*

Fué así que en Julio de 1934 se firmó el pacto de unidad de acción, saludado con alegría por los militantes socialistas y hasta por los camaradas mencheviques exilados en Siberia. La Internacional Comunista comprendió al fin las enseñanzas de Lenin, y puso en práctica... todo lo que de más malo hay en dichas doctrinas.

### **La unidad Sindical**

Después del error de la escisión—« tontería imperdonable, decía Lenin, que equivale al más grande de los servicios prestados a la burguesía »—era preciso ante todo reconstruir rápidamente la unidad sindical pues, escribía el: « el Partido (Comunista) se apoya inmediatamente para su acción sobre los sindicatos formalmente sin partido ».

Lenin cita el ejemplo ruso y su conclusión es:

*« que es preciso que todas las instituciones de la enorme mayoría de los sindicatos, y en primer lugar, naturalmente, la central o Boureau Sindical, esté compuesto de comunistas que apliquen las consignas del partido. Se obtiene con ello en su conjunto, una plataforma proletaria que, formalmente no es comunista, pero dócil y muy potente, que liga íntimamente el Partido a la clase y a la masa, realizando, BAJO LA DIRECCIÓN DEL PARTIDO, la dictadura de clase, »*

### **La colonización de la C. G. T.**

Para permitir al Partido Comunista apoyarse sobre los sindicatos, era preciso, evidentemente, que los antiguos dirigentes de la C. G. T. desaparecieran y fueran reemplazados por comunistas probados (segundo de los veintidós puntos de Moscov en 1920 ).

He aquí además el aviso autorizado de Lenin:

*« Nosotros luchamos contra la aristocracia obrera (Jouhaux, Citrini, etc...), en nombre de las masas obreras y por colocar a éstas de nuestra parte; nosotros combatimos a los líderes oportunistas y social-patriotas para conquistar la clase obrera. Esta lucha debe ser despiadada y es preciso, obligatoriamente, llevarla como la hemos llevado, hasta a deshonar completamente y arrojar de los sindicatos a todos los incorregibles líderes del oportunismo y del social-patriotismo. »*

Lenin pensaba que no bastaba lo anterior, y he aquí en consecuencia su consejo:

*« Es preciso saber resistir, aguantar todos los sacrificios, usar hasta—si fuera necesario—de todas las estratagemas, emplear la astucia, adoptar procedimientos ilegales, callar unas veces, disimular la verdad, con el solo fin de penetrar en los sindicatos para quedarse en ellos y acumular en ellos, a pesar de todo, LAS TAREAS COMUNISTAS. »*

### **El Frente Popular**

Es frecuente la propaganda antiparlamentaria de origen fascista, a la cual se asociaban, hasta hace poco, nuestros « hermanos » comunistas, la que abandonaron el 6 de febrero de 1934.



El parlamentarismo está fuera de tiempo, se oye decir. « *Históricamente sí, decía Lenin, « políticamente no* », y agregaba: « *Se trata precisamente de no creer que lo que se ha terminado para nosotros ha terminado para toda una clase, para la masa.* »

Esto hizo posible el Frente Popular. Juramento solemne se prestó un 14 de julio con un entusiasmo indescriptible... un programa fué aprobado, por el que los comunistas « aceptan en bloque y sin introducir el menor cambio », todo lo que quieren los radicales, con los que los comunistas elaboran « una alianza política seria y de gran efecto ». « El bloque político formal, que implica la participación en el gobierno », de que hablaba Lenin, estaba creada. Vinieron después las elecciones de 1936 cuyos resultados son bien conocidos. El Partido Comunista francés, curado al fin de su « enfermedad de infancia », estaba salvado: 100.000 afiliados y 72 diputados en el Parlamento.

### **La no participación comunista en el Gobierno de dirección socialista - -**

Así lo demuestran las huelgas de junio, en las cuales los comunistas niegan toda participación. ¿La mentira no es una de las virtudes de los bolcheviques? Ahora, al recordar dichos sucesos se comprenden las graves consecuencias que hubieran tenido, a no ser por la inteligente clarividencia y la firmeza de Leon Blum, que no quiso ser ni Kerenski ni Bruening.

En el transcurso de estas huelgas, los dirigentes del Partido Comunista se apercibieron que no fueron ellos los únicos en colocarse en tales condiciones, y que los fascistas esperaban también, a favor del desorden, reeditar el golpe de Mussolini.

Fué entonces que Thorez pronunció aquellas célebres palabras: « *¡Es preciso saber terminar una huelga a tiempo!* » Y su palabra de orden: « *¡Darioc, La Rocque, a la cárcel!* »

La experiencia había terminado.

### **El Frente de los Franceses**

Se imponía, por consiguiente, encontrar otra cosa. El entusiasmo de las masas por Leon Blum llegaba a su colmo, gracias a las leyes benéficas que hizo aprobar en un tiempo record: semana de cuarenta horas, aumento de salarios, contratos colectivos, etc....

El maestro Lenin estaba allí siempre de buen consejero:

« *El medio más seguro de desacreditar una nueva idea política (y no solamente política) y de perjudicarla, es que, bajo el pretexto de defenderla se la sostenga hasta el absurdo. En efecto, toda verdad, si se la hace « rebasar su límite », si se la exagera, si se la extiende más allá del marco en el cual se aplica realmente, puede llegar al absurdo; convirtiéndose infaliblemente en un absurdo.* »

Así es como se ha ensayado transformar el Frente Popular en Frente de los Franceses. El absurdo es tan enorme, que la consigna no ha dado ningún resultado, pero se ha comenzado a crear la confusión. Inmediatamente tuvo lugar el discurso de Thorez en el que atacaba y revisaba la ejecución del programa del Frente Popular: « *Nada se ha hecho... nada se ha comenzado... nada se ha realizado aún...* »



Vinieron luego las palabras de orden, las célebres consignas, que en la realidad son lugares comunes:

« *Todo por el Frente Popular.* »

« *Por la realización de TODO el programa del Frente Popular.* »

### **Y comienza la campaña**

Nos referimos a la campaña del P. C. por la fusión de los dos partidos proletarios. El objetivo es triple: Realizar un partido único para poderlo colonizar más comodamente. Desacreditar las instituciones parlamentarias. Desacreditar a los jefes socialistas haciendo creer a las masas obreras que son unos traidores que no cumplieron con su deber.

¿No fué además Lenin quien aconsejó llevar « al odioso Parlamento a la vanguardia revolucionaria obrera? » ¿De representar la conducta de los jefes socialistas « como la más vil, la más baja y más páfida » que sea posible imaginar?

Las masas desorganizadas continúan siendo mareadas por las consignas más absurdas y contradictorias del Partido Comunista: « Franceses, uníos. » ... y « Francia para los franceses. »

El « jefe genial » Stalin, que preside los destinos de la Internacional Comunista, preside también los destinos de una gran nación, y en tal sentido, obligado a hacer concordar la táctica política de los partidos adheridos a dicha internacional con las necesidades vitales de su país.

Es innegable que encuentra en las enseñanzas retorcidas y casi jesuíticas de Lenin, por las cuales el fin justifica los medios, no solamente materiales útiles, sino la justificación de una política sinuosa fértil en compromisos y contradicciones.

Para terminar este artículo, citaré las siguientes palabras de Leon Blum que continúan siendo de actualidad después de algunos años de haberlas pronunciado:

« *El Comunismo se desliza entre la sombra de las conspiraciones románticas, no por designio de su doctrina sino por su organización. Su propaganda pública está al servicio de planes secretos que únicamente conocen los Jefes.* »



NOTA.—Las citas de Lenin reproducidas en este artículo son sacadas de su libro *La Maladie Infantile du Communisme*, Edición 1937 del Bureau d'Editions y se encuentran respectivamente en las páginas 51, 70, 39, 34, 30, 34, 37, 40, 53, 29, 68, 43 y 44.



## NOTAS DE UN SOLDADO

## Breves consideraciones en torno a la conquista de Teruel

Por **ANTONIO ESCRIBANO**

### Tenemos ya un ejército de ofensiva

La ofensiva realizada por nuestro heroico Ejército popular se presta a innumerables interpretaciones favorables. Para mí, que no soy un cronista de guerra, sino un sencillo soldado, lo más singular que ofrece es la demostración de potencialidad y disciplina. De la guerra se han dicho muchas cosas. Hay quien asegura que es un arte. Yo no creo al Arte tan brutal. En cambio, si lo que se ha pretendido alguna vez insinuar es que puede ofrecer una cierta uniformidad ajustada a reglas geométricas o aritméticas, entonces estoy de acuerdo. Desde el comienzo de las operaciones ofensoras todos los movimientos militares han seguido un ritmo invariable. El Alto Mando ha dispuesto de las fuerzas en todo momento como si fueran figuritas de ajedrez. Cada unidad, grande o pequeña, en su sitio, moviéndose con arreglo a necesidades previstas y llegando siempre a punto al sitio designado. Excelente es, desde luego, y digno de los más encendidos elogios, al material humano que ha operado sobre Teruel. Pero sería siempre una ingratitud si no se hiciera la debida justicia a las altas jerarquías militares que han sabido dirigir de forma tan perfecta.

Volvamos la vista seis meses hacia atrás. En la primera ofensiva que realiza nuestro Ejército Popular, dispuesto a demostrar su potencialidad, no puede conseguir los objetivos marcados. Le faltó para ello coordinación en los movimientos, falta de mando único, y, sobre todo, decisión en el ataque. A pesar de todo esto, aquellas operaciones sobre Brunete fueron un índice que auguraba halagüeños resultados.

La segunda iniciativa propia en el combate se efectuó breves meses después sobre Belchite. No obstante el poco tiempo que mediaba entre la ofensiva del Centro y Belchite, en este último sector se apreció una perfección notable. De no haber existido, a lo que parece, traiciones gravísimas en nuestras filas, la ofensiva realizada en Septiembre por el Este hubiera llevado a las fuerzas republicanas a las mismas puertas de Zaragoza. El Ejército Popular consiguió, con la conquista de Belchite y el resto de pueblos, poner de relieve una gran capacidad de combate y ofensiva.

La consagración definitiva de la capacidad combativa de las armas leales queda patentizada brillantemente en la ofensiva sobre Teruel. La gente oye hablar de nuestra victoria y la comenta a su modo. Lo que no saben es cómo se ha llevado a cabo y los esfuerzos realizados para lograrla. Empezando por el factor sorpresa, hasta resistir la contraofensiva fascista... ¡cuántos detalles se registran en demostración de una disciplina y potencia plena! No sé si habrá un ejército en el mundo capaz de semejante resistencia física y que luche con el entusiasmo de nuestro Ejército. Lo dudo, después de haber sido actor y testigo de las operaciones. El día 15, a las siete de la mañana, hora prevista por el Mando, comenzaron. Las primeras nieves cayeron sobre nosotros el día 17. Llevábamos ya dos días de ataque continuo, sin descanso, comiendo alimentos en conserva y fríos. Así durante toda la ofensiva. Nadie que no haya vivido



estas situaciones puede imaginarse lo que significa luchar en estas condiciones. El último día de año una gran nevada cubrió todo el campo de operaciones. Este mismo día comenzó la contraofensiva enemiga, preparada con un gran lujo de aviación y artillería. Debido a la situación del terreno era casi imposible el «camouflage» contra la aviación. Para realizar cualquier pequeño avance era necesario cubrirse del enemigo enterrándose en la nieve. Pues bien, ni el frío antes, ni la nieve después, fueron obstáculos en favor de los rebeldes para que a los seis días de ataque—el día 21—nuestras fuerzas penetrasen en Teruel por la Plaza de Toros y ganasen varias calles, después de haber dejado atrás la estela victoriosa de siete días de triunfo. Nuestro Ejército no solamente ha sido disciplinado y fuerte ante el enemigo, sino también ante circunstancias atmosféricas tan adversas. Los elementos desencadenados hicieron montar en cólera a Felipe II cuando su escuadra fué deshecha sin combatir. Pudiendo haber sucedido igual en estos combates, la moral y entusiasmo de los soldados antifascistas ha sabido superarse en el dolor y engrandecerse ante el sacrificio.

Por encima de victorias sobre pueblos hay una gran victoria que yo quiero patentizar como el hecho de mayor relieve, porque es el que más promesas ofrece. Ha existido mando único completo. Ha habido mayor rapidez en los movimientos, y estos han guardado una estrecha cohesión en todo momento. Los ataques más importantes se han realizado de una manera combinada en donde la aviación, artillería, tanques e infantería han entrado en juego en los momentos correspondientes. Precisión. Mecanismo. Uniformidad. Disciplina. Estos factores importantes para vencer se han acusado notablemente en las operaciones sobre Teruel. Hasta ahora nuestro Ejército no hacía otra cosa que resistir. Después de los combates de Brunete, Belchite, y, sobre todo, Teruel, ha demostrado que las iniciativas corresponderán en adelante a él. Y si el Ejército faccioso se atreviese a disputarnos esa iniciativa no conseguiría nada más que fracasos rotundos y categóricos.

### La última leyenda fascista

Los agarbanzados intelectuales que se encuentran al servicio de Franco han querido hacer una España de leyenda con la epopeya que estamos viviendo. Victor de la Serna, Gimenez Caballero, Pradera y otros «ensayistas» de la misma yunta han insuflado al Ejército rebelde un sentimiento patriótico basado en una tradición mixtificada y la fuerza de nuestra raza. No es esto ninguna novedad porque son, esencialmente, los dos tópicos más manoseados de las derechas españolas. A los obreros y empleados que luchan obligadamente al lado de Franco no se les puede decir que combaten por mejoras de salarios, por la tierra, por la cultura o por el bienestar. Saben muy bien los mentores españoles del fascismo que jamás lo creerían. Pruebas son hechos: el soldado fascista gana cincuenta céntimos, mientras que nosotros ganamos diez pesetas. Hay que buscar otros medios. Entonces el lirismo de los cantores facciosos entona las más encendidas loas a la España, «Una, Grande e Indivisible». Hablan de la «España imperial» y de la vuelta a los días esplendorosos del papado. Tampoco consiguen gran cosa. Al labriego castellano no le envanecen los sueños imperialistas del fascismo español. Se conformaría con una rebaja en las contribuciones...

La leyenda vuelve a ensayarse en los personajes destacados del movimiento «nacional-sindicalista». Sobre Primo de Rivera—José Antonio, «el Ausente»—, se ha hecho toda clase de literatura. Le siguen después Sanjurjo y Mola. Pero, sobre todos, está Franco. ¡Ah, Franco! Yo he leído, por curiosidad, un buen número de cartas que circulaban en la zona facciosa y he podido comprobar cómo hasta en la correspon-



dencia amorosa, al comienzo de ella, al final, o en el sobre, el grito de «Viva Franco» es lo más destacable. Es curioso observar cómo en los momentos amorosos, en donde todas las demás cosas ofrecen una ausencia total, hay que tener en cuenta las consignas obligatorias de la España rebelde. Lo más singular del caso es que después, al hablar con prisioneros y evacuados de Teruel, comprobé que Franco es una figura que no ha llegado a calar profundo en la conciencia de los habitantes de la zona rebelde. Hablaban de Franco como el jefe supremo, pero sin la idolatría y el santonismo que aparentan en las cartas u en otros sitios.

Otra leyenda fascista: Ningún evadido o prisionero creía encontrar en nuestro Ejército a un sólo español. ¡Les habían dicho que todos eran rusos! Su sorpresa era inmensa cuando, a más de comprobar el engaño, les respetábamos la vida, cosa esta que tampoco lo esperaban. Igualmente pude comprobar el engaño que habían cometido con las mujeres. Una jovencita nos suplicaba en la plaza de las Juderías que hiciésemos con ella «lo que quisiéramos», pero que no se le matara. Ya es posible imaginar qué se dice en la España facciosa de nosotros. Los habitantes civiles de Teruel son testigos de semejante falsedad. No se ha dado un sólo caso de violación o pillaje. De haberse dado se hubiera castigado *ipso facto*.

Pero si en algún sitio la leyenda llega a ser más densa y fuerte es en la resistencia frente a nuestras tropas. Los fascistas han hecho sobre la resistencia del Alcázar de Toledo y Oviedo, dos verdaderos monumentos de literatura y de sentimiento. El romancero fascista canta estas dos demostraciones de resistencia con toda la prosopopeya de que es capaz. Y en estas canciones y leyendas se mezclan a los «heroicos» falangistas y guardias civiles. No es nada extraño, pues, que con el Seminario de Teruel quieran repetir nuevamente el pasado. Cuando estas líneas sean públicas no se en qué habrá quedado el Seminario, aunque lo presumo. No es difícil adivinarlo cuando desde donde estoy escribiendo oigo las explosiones de nuestros elementos bélicos contra esa fortaleza...

Con la conquista del Seminario se logra la recuperación total de Teruel para la República. Es el único baluarte que le queda al fascismo en la capital. Y con esto se logra, también, deshacer los tópicos que el fascismo ha ido edificando, muchas veces con materiales que le ha proporcionado nuestra pasividad y nuestra tontería...

#### La guerra sigue su curso

No tengo tiempo para pensar en el alcance que ofrece nuestra victoria. Supongo que será en consonancia con la envergadura de la misma. No está hecho todavía el balance de nuestro triunfo.

Son varios millares de ciudadanos los que en adelante vivirán trabajando bajo las leyes republicanas. En esta fecha que escribo es imposible dar número del copioso armamento que se ha conquistado, así como prisioneros y evadidos. Además, la lucha no se ha paralizado. Así como en nuestra retaguardia la conquista de Teruel ha dotado de una gran cantidad de entusiasmo a nuestras masas, en la retaguardia enemiga ha ocurrido todo lo contrario. Hasta la fecha han podido aparentar una fortaleza que no existía en virtud de los continuos triunfos que habían obtenido. El Ejército de Franco está acostumbrado a ganar solamente. ¿Se acostumbrará también a perder? Muy difícil le va a ser. Tres o cuatro derrotas de esta índole—quizá no tantas—servirán para desmoralizarle por completo y derrumbar su ficticio poderío.

¿Entrarán nuevamente los fascistas en Teruel? Esta es la interrogante que diariamente se abre en multitud de conciencias españolas. El enemigo lo intenta y lo intentará hasta el último momento. Ocurra lo que ocurra, fé absoluta en el triunfo y



en el Ejército Popular. Lo pasado no hay quien lo borre. De momento, nosotros hemos escrito en la ofensiva de Teruel páginas imborrables y plenas de gloria. Y también de dolor y amargura (¡ Queridos camaradas caídos en la toma de la Ermita de Castalvo ! ). La guerra continúa. Sigue su curso. Para un buen soldado antifascista un triunfo, como una derrota, no es más que un breve paréntesis en la lucha. Como tal consideramos la toma de Teruel. No por esto el enemigo va a replegarse en derrota. Quizá nuestro paladar vuelva a amargarse con el sabor de posibles contratiempos. Para todo hay que prevenirse. Lo interesante es ganar la última batalla. ¿ Han pensado todos que esta batalla no es sino la primera de las muchas que se han de celebrar todavía ? Es cierto que hemos logrado ya la coordinación de los elementos necesarios para enfrentarnos con el enemigo en superioridad de condiciones. Hasta ahora no nos habíamos dado cuenta de que en la guerra también hacía falta inteligencia. De ahí que se elevaran a tantos ídolos falsos. Pues, incluso la inteligencia se ha llegado a coordinar. Yo contemplaba en la mañana del día 23 de Diciembre, a pocos pasos de la Plaza de Toros de Teruel y bajo el silbido frío de las balas, cómo el Ministro de Defensa Nacional, camarada Indalecio Prieto, junto con el general Rojo y otros altos jefes militares contrastaban personalmente la feliz nueva para la República. Pues bien ; en aquellos hombres veía yo representada la inteligencia necesaria para ganar la guerra. La victoria no es ningún ensueño. Es una realidad viva. Pero hay que conseguirla con el esfuerzo de todas las voluntades. ¿ Servirá para esto el triunfo sobre Teruel, ya que los desastres no nos sirvieron para nada ?

Sector de Levante, 10 de Enero de 1938.





# NUESTRO EJÉRCITO

Por F. FERRÁNDIZ ALBORZ

## El optimismo de las trincheras

Visitar los frentes es renacer a una nueva vida de optimismos sobre el futuro de nuestra victoria. En la retaguardia, los optimistas, por muy objetiva que sea la raíz de nuestro optimismo, al contemplar las pequeñas miserias, los egoísmos y deslealtades nos sentimos siempre con un amargor pesimista. Nunca hemos dudado de nuestra victoria contra el fascismo; muchas veces hemos dudado de que fuéramos capaces de administrar la victoria conforme al contenido social que la revolución impone a España.

Al ponernos en contacto con nuestros soldados desaparecen las dudas. En nuestra última visita a los frentes de El Pardo y La Alcarria hemos comprobado una realidad que nos abre la esperanza a todo optimismo. El ejército del pueblo no es sólo garantía de eficiencia militar que asegure la victoria contra la casta militar traidora a España, sino que, a la vez, va siendo garantía de consolidación de la revolución socialista. En las líneas de fuego se están consolidando las conquistas revolucionarias de la clase trabajadora española. Nuestros soldados, en la misma medida que se capacitan militarmente adquieren la conciencia de clase y la convicción política necesarias para convertirse en instrumento de liberación del pueblo español.

A los optimistas por insuficiencia mental y a los pesimistas por amargura, les recomendamos que visiten las trincheras de nuestro ejército, y allí, a pocos metros de las avanzadas facciosas, comprobarán la fe inquebrantable en la victoria, la capacidad militar y política de nuestros soldados y la fortaleza moral que no desmaya ni repara en sacrificios de ninguna naturaleza, con tal de llegar a la meta final de nuestra lucha revolucionaria.

## El peligro del militarismo

¿Existe el peligro de que nuestro ejército se convierta en un arma de dos filos capaz de volverse contra las libertades del pueblo de cuya entraña ha nacido? Todo organismo político, sindical, profesional, etc., tiende a su máxima expansión. Cuando no existe un contrabalance de fuerzas que neutralice la actividad de las instituciones, aparece inmediatamente el espíritu de casta, que como un quiste deforma el desarrollo moral de las organizaciones profesionales. El peligro militarista existe latente en todo ejército, y para impedirlo hay que evitar que las actividades del ejército se deriven por cauces que no sean los específicamente militares.

Desgraciadamente, ciertos sectores políticos están fomentando el espíritu pretoriano posible en todo ejército, a fuerza de adulaciones que ninguna relación guardan con la estimación del pueblo a su propio ejército. Oradores desaprensivos hallan en el ejército la salvación de toda dificultad política. Es muy corriente la frase que condiciona la solución de cualquier dificultad en la vida de retaguardia a la llegada de los soldados del frente. «Si vosotros no hacéis tal o cual cosa, los soldados del frente os lo impondrán con la fuerza de sus bayonetas». Hasta la unidad se halla [condicio-



nada a los soldados del frente. Conocido es el estribillo que dice: « Los soldados de tal frente piden la unidad ».

Este afán de convertir al ejército popular en el coco de los problemas políticos, además de antidemocrático está viciando la moral de algunos militares que, por falta de educación política, se creen el factor único de la guerra y la revolución. La unidad de la clase obrera es un problema fundamental para la guerra y la revolución, que no necesita de estímulos militares, y los problemas de retaguardia, económicos o políticos, escapan a la misión específica que el ejército desempeña. Cuando los soldados del frente lleguen a sus casas, se incorporarán a su función sindical y política a través de sus sindicatos y partidos, y si cumplieron con maravillosa serenidad la disciplina militar, con mayor satisfacción cumplirán la disciplina de su sindicatos o de supartido.

Hay disposiciones de gobierno que prohíben toda adulación a los jefes del ejército. Esa disposición, que continuamente incumplen los que, a falta de respaldo en las masas obreras revolucionarias quieren asirse al fajín de cualquier general para sacar ventaja dictatorial, debiera cumplirse a ratajabla. No olvidemos la sentencia de Napoleón al decir que las bayonetas no servían para apoyarse en ellas. La Revolución Española es obra de la clase obrera, el ejército popular es entraña del pueblo, y al interés del pueblo y de los destinos de la revolución se tiene que sacrificar todo, incluso el ejército.

Nuestra lucha contra el fascismo tiene además una significación antimilitarista, es contra el espíritu de casta del ejército que padecía España que se sublevó el pueblo, y quienes alientan ese espíritu de casta en el ejército son enemigos declarados de la revolución española.

### **La cultura de nuestro Ejército**

« El Ejército es una institución de hombres honrados », decía Calderón de la Barca. Es una frase que continuamente oíamos los soldados en las lecturas diarias de compañía. Desgraciadamente es una frase, nada más. Todo ejército tiene una moral y una cultura que son la resultante de las condiciones sociales en que vive el pueblo de donde procede. La base de nuestro ejército, integrada por obreros y campesinos que no podían librarse del servicio, adolecía del estado de incultura a que la monarquía y su aliada la iglesia habían condenado al pueblo llano español. La oficialidad y mandos estaban reservados únicamente a la aristocracia viciosa y ociosa y a la nueva burguesía ávida de placeres y de vida fácil. La carrera militar se convirtió en un recipiente de todo cuanto de inútil e inmoral había en las capas sociales aristocráticas y burguesas. De ahí la inutilidad del ejército español como instrumento de guerra en el exterior, y, por consiguiente, su conversión en una oligarquía política parasitaria del Estado. El nivel moral y cultural de aquellos jefes y oficiales lo definió Pío Boroja al decir que « los Cuartos de Banderas huelen a novela pornográfica ».

El Ejército del pueblo, los soldados que tuvieron que abandonar el arado, el martillo o el libro de modesto estudiante para aplastar al fascismo, debe ser moral y culturalmente opuesto al anterior ejército. Los jefes y oficiales del pueblo en armas no tienen que oler a pornografía. Solo los hombres de médula reblandecida por la ociosidad o el vicio son pornográficos. Los jefes y oficiales de nuestro ejército se hallan al frente de una misión militar tan grave, que de ellos depende el porvenir de España como categoría de nación libre y el porvenir de la revolución que la guerra lleva consigo.



Afortunadamente, entre los nuevos jefes y oficiales que la guerra ha creado, procedentes en su mayoría del pueblo y con una cultura política formada, la inquietud política y la responsabilidad de su misión no dejan lugar a la deformación de su austeridad moral.

Comprendemos que la tensión continua en que vive el soldado necesita el contraste de un esparcimiento espiritual alegre. Como cosa seria, la guerra ya lo es bastante. El soldado, generalmente, no está en disposición de leer «El Capital» de Marx o las elocubraciones metafísicas de Kant, pero ¿tan pobre es la literatura española de todos los tiempos que no puede proporcionar a nuestros soldados libros que le compensen de la seriedad trágica de la guerra en sus ratos de ocio? ¿Qué dicen los camaradas de las casas editoras a todo esto? ¿Por qué siguen reeditando literatura pornográfica de autores fascistas para pasto de nuestros soldados? ¿Es esa su ayuda a los frentes? Pues es una ayuda que favorece maravillosamente a Franco.

### Disciplina

Se considera a la disciplina como el condicionador moral de la vida de los ejércitos. Sin disciplina no hay vida militar posible. Lo mismo puede decirse de las demás instituciones de la vida social. Pero la disciplina es una norma de relación colectiva que en última instancia depende de la persona sobre la que recae. Una disciplina impuesta y que repugne a los hombres resulta contraproducente. Todas las disciplinas son impuestas por los organismos directivos, y para que encuentren la menor resistencia posible en la base, requiere estar en consonancia con el ideal que alienta a las tropas y que se constriña al cumplimiento de su deber auténticamente militar.

Para los ejércitos deformados en su psicología profesional, la disciplina consiste en el cumplimiento de ciertos detalles ordenanzistas casi siempre humillantes para la dignidad del soldado. El taconeó al cuadrarse, el apresuramiento nervioso ante un jefe, el silencio sepulcral aún en las cosas que no afecten a la ordenanza militar, la humillación ante el insulto soez, etc., se ha considerado por la mentalidad militarista como indispensable para mantener la disciplina. Es aleccionador el ejemplo del oficial prusiano, que para acostumar a la obediencia pasiva a sus soldados, los ejercitaba en el siguiente diálogo:

—Tú eres un hijo de puta. ¿Qué eres tú?

—Yo soy un hijo de puta.

Un ejército con jefes y oficiales de la catadura moral de ese oficial prusiano, y con soldados que resignadamente sufren tales insultos, podrá ganar muchas batallas pero siempre perderá la última, la definitiva.

Esa misma era la condición moral, la disciplina del ejército de la monarquía española y es la de los facciosos. Una disciplina que anula la personalidad del soldado para convertirlo en un animal estúpido incapaz de iniciativa propia. Durante nuestra permanencia como soldado en el Regimiento de Mallorca núm. 13, de guarnición en Valencia, vimos suicidarse a un soldado por la depresión moral que le causaba la humillación diaria que recibía de parte de un oficial. Disciplinas de esta naturaleza han desaparecido afortunadamente en nuestro ejército.

Los días de nuestra permanencia en el puesto de mando de una Brigada coincidió con la evasión de un soldado del campo faccioso. El asombro de este soldado era contemplar la camaradería que, sin menoscabo del cumplimiento de los deberes militares, existía entre soldados, clases, oficiales, comisarios y jefes. Un paisaje nevado y una niebla



que hacía invisibles los objetos a cincuenta metros, ofrecía una temperatura de diez grados bajo cero. Para el evadido resultaba incomprensible que un soldado se sentara al fuego al lado del Jefe de la Brigada. Cuando se le requirió a él mismo para que se sentara, se deshizo en excusas y hubo que cojerlo del brazo para que se acercara al fuego.

Sin embargo, nosotros hemos comprobado, que esos mismos soldados que se sientan al lado de su jefe en las noches polares de La Alcarria, son centellas de velocidad en el cumplimiento de una orden. Es más, sin propósito de hacer comparaciones, porque consideramos que el nivel técnico y moral de todo nuestro ejército es uniforme, la capacidad de trabajo, el rendimiento de eficiencia militar de esta Brigada es tan maravilloso, que ha sido el asombro de los técnicos militares extranjeros que han visitado dicho frente.

Don Miguel de Unamuno, acostumbrado a bucear en el contenido esotérico de las palabras, decía: que más que disciplina lo que hacía falta era *discipulina*, es decir, espíritu de discípulo, deseo de aprender, de llegar a ser, de adquirir personalidad. La disciplina de nuestro ejército, forjada en el transcurso de año y medio de guerra, en la que soldados, clases, oficiales, comisarios y jefes forman desde un principio una unidad de acción, de voluntad y de pensamiento antifascista, se caracteriza por ese deseo de aprender, eliminando de las relaciones militares todo lo humillante y fomentando el espíritu de colaboración de todos. Lo que une las jerarquías de nuestro ejército no es tanto la disciplina, es algo que vale mucho más que la disciplina y que el respeto protocolario. Lo que une a nuestros soldados con sus jefes es el cariño.

Nosotros vimos al jefe de una Brigada dar una reprimenda a un oficial, y en sus palabras encontramos la clave de la disciplina de nuestro ejército:

—Esto quiero que lo tomes como el consejo de un padre a un hijo, nada más que eso.

Y al oficial le vimos tragarse las lágrimas como un auténtico hijo, lágrimas que no son obstáculo para que se haya jugado y se juegue la vida diariamente frente a las tropas italianas que se hallan en la línea facciosa.

Una de las causas de nuestra superioridad contra los facciosos es la calidad moral de la disciplina de nuestro ejército, una disciplina que en vez de anular la personalidad del soldado la exalta, que le deja un margen de libre iniciativa para que adquiera responsabilidad en la gesta de liberación nacional, una disciplina que borra el espíritu de casta para hacer del ejército del pueblo una comunidad de hombres libres, cumplidores del deber por convicción más allá de los formulismos ordenanzistas de los profesionales de la guerra.

### **Valor Económico de nuestro Ejército**

La significación moral de nuestro ejército tiene por base su valor económico. Una simple operación aritmética nos demuestra la diferencia económica entre nuestros soldados y los facciosos. El soldado español vale en índice monetario diez pesetas diarias, mientras que el soldado faccioso vale veinticinco céntimos en la retaguardia y cincuenta céntimos en la línea de fuego. Recordamos la admiración del soldado evadido, cuando, al comentar que le debían quince pesetas de la miseria de cincuenta céntimos diarios, vió que un soldado abrió la cartera, sacó un billete de cincuenta pesetas y le dijo:

—Toma hombre y no te preocupes de miserias.

El valor económico determina el valor moral de los hombres. El nivel económico



de un pueblo determina su nivel cultural. Una tropa hambrienta, sin el más mínimo recurso para satisfacer elementales necesidades de expansión espiritual, es una tropa condenada a la derrota. Los triunfos de los facciosos fueron los triunfos de una técnica militar contra un pueblo heroico pero sin cohesión de mandos y desprovisto de material bélico. Pero en el momento en que el pueblo en armas se convirtió en ejército regular, cuando el heroísmo del pueblo se encauzó por normas disciplinarias y a la anarquía de iniciativas siguió la resolución técnica, se acabaron las victorias facciosas.

¿Cómo se mantiene, sin embargo, la cohesión del ejército faccioso? Por el terror. No tanto el terror de una pena capital inflexible para el propio soldado, sino para sus familiares. Todo soldado evadido, si tiene sus familiares en la zona facciosa, tiene la absoluta convicción de que sobre ellos recaerá el castigo que a él se le preparaba. Es de suponer la tortura moral de los campesinos y obreros obligados a permanecer en las filas facciosas, luchando contra sus hermanos de clase para salvar la vida de sus compañeras, padres o hijos.

En el sector de El Pardo, al pasar por una zona dominada por una posición facciosa, mientras el guía nos mostraba los reductos enemigos que se hallaban a unos cincuenta metros de distancia, preguntamos por qué no disparaban, pues el blanco era seguro. Se nos contestó que, por referencias de soldados evadidos, los centinelas de los puestos facciosos veían pasar a nuestros soldados continuamente pero que hacían la vista gorda. El estado de depresión moral era tal, que el mando faccioso se vio obligado a relevar de dicho sector a un batallón de requetés que hacía claras manifestaciones de indisciplina, que se referían a su oposición a la invasión italogermana.

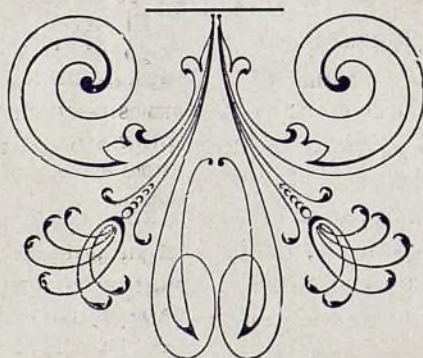
Todas estas manifestaciones de orden moral tienen una raíz económica demostrada por esa relación de diez pesetas a cincuenta céntimos que determina la diferencia de sueldo entre un soldado del ejército del pueblo y un soldado faccioso. Para el Gobierno de la República, el soldado es un ciudadano a la vez, con igualdad de derechos al resto de los españoles, sin diferencia de clase de ninguna naturaleza. Para el traidor Franco, para el fascismo, el soldado es un esclavo desprovisto de derechos que no sean los de obedecer ciegamente, estúpidamente, hasta los caprichos aberrantes de sus superiores. Para lograr esto es indispensable que el soldado adquiera un nivel económico tan bajo que le imposibilite toda superación. La pervivencia de las castas sociales exige el embrutecimiento de las masas populares, y como hoy en día el dinero es el signo de intercambio para adquirir cultura, los facciosos, lo mismo que pagan a los campesinos jornales de una peseta pagan a los soldados haberes de cincuenta céntimos. Hay que imposibilitar a toda costa que el soldado piense, tal es la consigna fascista, porque el día que el soldado piense se desmorona la plataforma de crímenes sobre que se sostiene el fascismo. En el campo faccioso resucita la triste realidad de la España monárquica, que consideraba al soldado español como el más valeroso del mundo porque era el que más hambre, más piojos y más vejámenes aguantaba sin la menor protesta.

La victoria del ejército del pueblo tiene ya en su origen un contenido de revaloración económica de la vida española. Espanta el pensar lo que significaría para España el triunfo de los facciosos. Sería el triunfo del espíritu rebañego, sucio, hambriento, hipócrita, analfabeto, envidioso, jesuítico de la España que nos legaron los austrias y borbones, la España que el mando faccioso valora en cincuenta céntimos por soldado. Este panorama es lo suficientemente trágico para que los españoles estemos dispuestos a perecer antes que permitirlo.

La victoria de nuestro ejército lleva, como decíamos, la revaloración del conte-



nido económico del hombre y del soldado. La economía al servicio del hombre, y no el hombre esclavo de la economía. Este concepto marxista es el guión inicial de la transformación que está experimentando España. Nuestros soldados, acostumbrados a un nivel económico muy superior al de todos los ejércitos de los países burgueses, se presentará el día de la victoria con un aliento vital que no pueden sospechar quienes jamás han podido ganar lo suficiente para encontrar gusto a la vida. Una España limpia, sana, rica, culta, con la alegría de vivir en el semblante de los españoles, es el mensaje que centellea en las bayonetas de nuestros soldados, que al fin comen bastante y se precipitan gozosos contra los invasores de España. El sentido realista de nuestro Quijote se impone nuevamente en el resurgimiento de nuestra patria. Nuestros soldados ya no ponen cara de metafísicos porque comen bastante, y si corren veloces tras la victoria es porque «tripas llevan pies, que no pies tripas».



Visado por la censura



## AUTORES Y LIBROS

Por F. FERRANDIZ ALBORZ

### "El Crimen de Europa".- Manuel D. Benavides

La novela de reportaje es el distintivo de la nueva literatura social. El dinamismo de nuestro tiempo requiere un estilo dinámico en el que las impresiones de conjunto de la vida experimentan una mutación constante, abarcando las múltiples facetas de la lucha del hombre contra el medio y contra los hombres. Observamos en las novelas reportaje, que los detalles son elementos fundamentales de la obra, porque en su escalofriante intensidad trágica tejen el cañamazo de toda la trama social. Por eso mismo, más que a los personajes, se trata de hacer destacar a las colectividades. El hombre, el personaje, sufre y lucha, pero es en cuanto símbolo de una colectividad humana.

El novelista típico de ese estilo es el ruso Ilya Erenburg. Ha sabido dar un interés jadeante a sus reportajes novelados, manteniendo la emoción estrangulada desde el principio al fin, sin pararse a hacer política en la literatura. Sus libros son del más fino quilate literario y su fuerza social, su eficacia de agitación, estriban precisamente en su valor literario, pues el arte ejerce influencia social a través de sus propios recursos. En este autor podemos observar una gama de calidad literaria bastante diferenciada. Para nosotros, su mejor novela es «Julio Jurenito y sus discípulos», reportaje global de la vida moderna desconcertante y trágica en su propia contradicción. La intención política brota del contenido del libro pero no aparece tendenciosa en ninguna de sus páginas. Ese mismo estilo se mantiene en «Citroen 10 HP», la requisitoria más formidable que se haya escrito contra la racionalización industrial del capitalismo. Sin embargo, desmerece Erenburg en «España República de Trabajadores», no por la justicia o injusticia de sus apreciaciones, que podrán agradar o desagradar, sino por su tendencia política manifiesta, es decir, porque más que un libro de libre emoción fué un libro que tendía a desprestigiar a un partido, el socialista, para ensalzar a otro, el comunista, y cuando en la literatura aparece el discurso apologético es a expensas del propio arte.

Un fenómeno parecido, guardando las proporciones naturales por la diferencia de valores, es el que hemos experimentado en el último libro de Manuel D. Benavides. El dinámico escritor de «Un Hombre de 30 años» se ha convertido en un misacantano de las consignas. De ahí su pesadez de estilo y lo abigarrado de su libro «El Crimen de

Europa». Para el lector desconocedor de la realidad española, resultaría, que los únicos que en España se opusieron a la sublevación facciosa fueron los comunistas, y las únicas personas que han sabido dirigir el movimiento antifascista han sido Dolores Ibarruri, José Díaz y Comorera. Y eso, como tomadura de pelo está bien, pero como una afirmación a la que se quiere dar categoría histórica, es una tontería, porque bien sabido es, que el Partido Comunista era la organización política obrera española de menor historial revolucionario, la menos numerosa en afiliados y la de menor capacitación política y sindical. Y esto no es una ofensa para los camaradas comunistas, todo lo contrario, lo maravilloso es, que siendo lo que eran, haya sido tan valiosa su colaboración en la gesta del pueblo español contra el fascismo.

El espíritu de adulación o la cuantía del encargo no debe rebajar la moral de un escritor hasta obligarle a negar la realidad que los hombres vemos deslizarse ante nuestros ojos y en la que somos actores. Ese afán de negar la realidad deforma el símbolo literario. Los agentes del capitalismo extranjero que aparecen en libro parane gociar a expensas de la tragedia de España, los vemos desdibujados, sin el relieve necesario que haga representativo al tipo. A fuerza de recargar de negruras a los hombres, Benavides los hace sin contornos, desfigurados. Y esa misma desfiguración de las personas la aplica también a los hechos. Según Benavides, en el movimiento nacional contra el fascismo no han intervenido ni la U. G. T. ni la C. N. T. ¿Qué criterio puede merecer un escritor que llega a tal sectarismo en la valoración de la Revolución Española? O es un ignorante o es un malvado. Resulta que ningún líder socialista ni republicano tuvo influencia en la organización de las masas españolas para enfrentarse al fascismo. Para Benavides nada significa el símbolo de Pablo Iglesias, el único símbolo es el de Stalin. Ni Caballero, ni Prieto, ni González Peña, ni tantos diputados y dirigentes socialistas asesinados por la canalla fascista mientras se hallaban en los puestos que la disciplina de partido les impuso, significan nada para Benavides.

Sólo José Díaz, «La Pasionaria» y Comorera salvaron a España. Si menciona al camarada Prieto es para contrastar su posición, pidiendo la ayuda al Gobierno Casares Quiroga, con la de los



comunistas, que pedían armar al pueblo, aunque se olvida decir, que fué Largo Caballero, como Secretario General de la U. G. T., quien venía pidiendo desde 1932 que se armara al pueblo, y quién fué directamente a la jefatura del Gobierno para decirle a Portela Valladares, después del 16 de febrero, que la U. G. T. no permitiría ninguna claudicación frente a las derechas. Y que fué la U. G. T. a través de su secretariado, la que salvó a España y al Gobierno Casares Quiroga de caer en manos de los generales sublevados. Como se olvida también Benavides, que fué Indalecio Prieto quien desde el primer momento se instaló en el Ministerio de Marina para encauzar la organización de la protesta popular dentro de las normas regulares que el volumen de la sublevación militar exigía.

Quién tan deliberadamente falsea la realidad de los hechos, falsea también el contenido artístico que la literatura encierra. No hay autenticidad artística donde hay un deliberado propósito de falsear la realidad. Si en la documentación de lo español, Benavides miente tan cínicamente, pierde toda base de veracidad su documentación en los problemas externos, aunque para encararlos no los siga con criterio de parcialidad interpretativa. «El Crimen de Europa» es un libro de los llamados «dentro de la línea». Cumple una misión de jaleo partidista que el autor se impone, o le han impuesto, para desprestigiar a los demás sectores del Frente Popular.

Al hablar de la contribución de las Internacionales obreras a la guerra española, afirma reiteradamente que la única que cumplió su deber fué la III Internacional, pues la II Internacional se dedicaba únicamente a pedir y contemporizar con las posiciones de los gobiernos democráticos. Y eso es otra garrafal falsedad. La III Internacional, por boca de su Secretario camarada Dimitroff, al estipular su compromiso de acción con la II Internacional para la ayuda a la España leal, se refería únicamente a «pedir y solicitar de los Gobiernos y de la S. D. N. el reconocimiento del derecho que asiste al Gobierno legítimo de la República Española». Los comunistas de París movilizaron a las masas para pedir «Aviones para España» mientras hablaba Leon Blum, eso es cierto, pero cuando los socialistas franceses han pedido «no más petróleo para los Gobiernos fascistas», las secciones de la III Internacional afectadas por este llamamiento no han contestado. Este aspecto del problema es muy complejo y no se puede resolver lanzando sobre un sector de la masa obrera lo que es culpa de todos.

Manuel Benavides recibirá, a no dudarlo, muchas felicitaciones del Partido Comunista, pero con su libro «El Crimen de Europa», nos demuestra que es un falseador de la realidad social española y un misacantano de consignas.





# SPARTACUS

REVISTA DE AFIRMACIONES

Los más destacados militantes del Socialismo  
marxista español e internacional colaborarán en

# SPARTACUS

REVISTA DE AFIRMACIONES

## Precios de suscripción

Un semestre . . 9'00 pesetas

Un trimestre . . 4'50 »

Número suelto . 1'50 »

Mártires, 2

ALICANTE

## SPARTACUS a 1'50 ptas.

A pesar del continuo encarecimiento del papel, SPARTACUS ha mantenido su precio inicial de una peseta. Las ediciones las hemos agotado, pero así y todo, hemos liquidado siempre con déficit. Como la carestía del papel continúa, SPARTACUS se ve obligada a elevar su precio a **1'50** pesetas ejemplar. Los suscriptores que han abonado su importe, se les servirá al precio anterior.

SUCESOR DE  
SUCH, SERRA Y CA.  
ALICANTE



# NUESTRO HOMENAJE A MÉXICO

El número especial que *SPARTACUS* dedicará al pueblo mexicano queremos que sea digno de México. No nos referimos a la presentación más o menos suntuosa, sino al contenido documental de la revista. Es muy corriente aún, en muchos círculos que se consideran cultos de la opinión española, el referirse a la Revolución Mexicana en tonos despectivos. Sí, una de las tantas revoluciones de Hispanoamérica, suele comentarse con ironía de indocumentados. Y eso no pasa de ser una avilantez de los papanatas metidos a teóricos de la Revolución proletaria. Desde 1910, cuando el idealismo romántico de Francisco Madero se rebeló contra la dictadura de Porfirio Díaz, hasta la elevación a la Presidencia del General Lázaro Cárdenas, la Revolución Mexicana alcanza una significación histórica tan enorme, que ella de por sí divide dos edades bien definidas de la historia del Nuevo Mundo. Su repercusión en la vida política, social, cultural y material de Hispanoamérica es definitiva, y es en torno a la Revolución Mexicana que gira la vida de relación de los pueblos americanos. La actitud de México frente al fascismo italiano en la guerra de Abisinia, su enérgica protesta contra toda agresión de las potencias imperialistas a los pueblos débiles, y su ayuda desinteresada a la causa de la España leal, es acreedora a este sencillo homenaje que le prepara *SPARTACUS*.

• • • • •

Dada la especial significación de este número, esperamos de nuestros corresponsales nos indiquen lo más pronto posible el número de ejemplares que hemos de servirles.